

PLAN NACIONAL DE CALIDAD INDUSTRIAL

Metalúrgicas Sebastián Coll SA aplica el manual de garantía de calidad en su producción

Su objetivo es llegar a conseguir la etiqueta AENOR

Desde el pasado mes de diciembre, la empresa metalúrgica mallorquina Sebastián Coll SA se ha acogido al Plan Nacional de Calidad Industrial, contando con una ayuda del Ministerio de Industria a través de la Subdirección General de Calidad Industrial. Eurocontrol fue la empresa que asesoró a Sebastián Coll SA y la que colaboró con ella para implantarle el sistema de calidad.

«Nuestro principal interés es conseguir un alto grado de calidad en nuestro trabajo, así como en los productos que fabricamos, y que esa calidad sea reconocida. Por este motivo, creamos un procedimiento para tener siempre normalizado y controlado nuestro proceso de elaboración y el producto final que comercializamos», explica Gabriel Coll, administrador de la empresa.

El objetivo final de esta metalúrgica mallorquina es llegar a conseguir el sello de calidad AENOR, de la Asociación Española de Normalización, con el fin de poder pasar todos los controles de calidad que se exigen en el Mercado Único Europeo. «Al acogernos al plan, consideramos que ya hemos subido un primer peldaño hacia nuestro objetivo. Lo que nos interesa es que nuestro producto tenga una homologación con los productos europeos».

El control de calidad se aplica a todas las fases del proceso de producción, desde los materiales que se emplean hasta el momento del acabado del producto. «Nosotros trabajamos, por ejemplo, con hierro. Pero hay muchas clases de hierro, el que nosotros empleamos es el A-42-B. A este material ya se le aplica el control de calidad del plan», explica Sebastián Coll, apoderado de la empresa.

Aplicación a todo el proceso

Una vez se ha comprobado que el material está en buenas condiciones, cada trabajo tiene unas horas determinadas para su elaboración. La empresa tiene que procurar que, en ese tiempo establecido, se realice cada uno de los elementos concretos sin salirse de ese tiempo. «Si se elabora un producto en menos tiempo del establecido, a veces, suele ser porque no está bien hecho, o si, por el contrario, se emplea más es porque algo falla. Cuando se ha hecho una plantilla de operarios que se ha acostumbrado a esta manera de trabajar todo resulta más fácil», comenta Coll.

Todos estos procesos, hasta llegar al acabado final, pasaron por un control del Plan de Calidad. «Nosotros preparamos unos trabajos, vino un ingeniero del Ministerio de Industria, los revisó y nos preguntó el sistema de producción que habíamos



La empresa Sebastián Coll SA controla la calidad de sus productos.

Una empresa familiar con amplitud de miras para el futuro

Sebastián Coll Ginàs SA, industria metalúrgica, consta de una sección de estructura metálica, otra de contenedores y otra de cerrajería y fragua. Trabajan con todos los materiales propios del ramo, excepto aluminio y acero inoxidable. La empresa, de carácter familiar, tiene una facturación anual que ronda los cien millones de pesetas. La fundó en 1921 el padre del actual empresario y apoderado, Sebastián Coll. La continuidad del negocio está asegurada con la futura sucesión de Gabriel Coll, en la actualidad administrador de la industria.

Situada en el polígono de Son Castelló, tiene una superficie de unos 2.000 m². La especialidad que más destaca es la fabricación de contenedores de carga y descarga. Esta empresa trabajó durante casi 20 años, antes de la actual suspensión de pagos, para Transportes Pons. Entonces producía unos 2.000 contenedores anuales, además de llevar su mantenimiento. «Dar salida a los contenedores ahora es difícil. Las grandes empresas de transportes las suelen encargar en la Península, porque no



Sebastián Coll, propietario y fundador de esta empresa.

tienen que pagar fletes ya que los traen de allí ya cargados», explica Sebastián Coll.

Este es uno de los pocos talleres que están homologados en el sector de fabricación de estructuras metálicas. «Todo el mundo hace estructura metálica, pero sólo existen tres talleres autorizados en Mallorca. Es uno de los sectores que padece más intrusismo. Cuando denunciáramos una empresa intrusista, la única multa que recibían es de 7.000 pesetas. Es decir, una insignificancia».

Los constructores y di-

rectores de obra son los principales clientes de la empresa. «Los propietarios pocas veces contratan directamente con nosotros, porque resulta más fácil encargar una obra completa a un constructor». La mayoría de la producción se distribuye en Mallorca, en ocasiones también en la zona de Ciutadella de la isla de Menorca.

El primer taller se fundó en la calle Socorro, en el centro de Palma. «Antiguamente sólo se pagaba contribución en función de los metros de fachada. Estos talleres se instalaban en una especie de galerías, aprovechando las antiguas cocheras de cuando el medio de locomoción habitual era el caballo. Ocupaban pocos metros de fachada, pero los interiores eran muy amplios. La superficie de este taller tenía 50 metros cuadrados».

De este primer taller se pasó a uno más grande que estaba situado en la zona de la plaza de las columnas y, cuando se inauguró el polígono de Son Castelló, hace ya casi 30 años, Sebastián Coll se instaló definitivamente allí.

«Yo sé que el tiempo nos confirmará que realmente ha valido la pena acogerse al Plan Nacional de Calidad»

aplicado. También hicimos unas pruebas para soldaduras. Al final todo resultó perfecto y nos lo concedieron. Pienso que a la larga nos será muy beneficioso», dice el apoderado.

Desde el momento en que la empresa forma parte de este Plan Nacional de Calidad, se compromete a trabajar bajo las coordenadas marcadas por el manual de procedimiento de calidad que rige la empresa. El Ministerio de Industria concedió una subvención a Sebastián Coll SA para pagar parte de la elaboración de dicho manual. Elaboración que corrió a cargo de la empresa Eurocontrol.

Compromiso de calidad

«Nosotros a lo que nos comprometemos es a seguir siempre las pautas marcadas por el manual de procedimiento. En principio, el Ministerio no tiene por qué hacer más revisiones, salvo que las pidamos nosotros o a nosotros nos las pida un cliente. La vigencia del manual es ilimitada, lo que puede variar es parte de los procesos de elaboración que en la actualidad contempla. Estas variaciones siempre irán en función de un aumento de la calidad del proceso o del producto», dice Gabriel Coll.

El empresario comenta que se enteró de la existencia de esta subvención y del Plan Nacional de Calidad por casualidad. «Considero que falta mucha información en este sentido. Además, pienso que vale la pena entender el porqué de su aplicación, aunque se trate de empresas que tengan productos del tipo de los nuestros y, en principio, su aplicación parezca una cuestión abstracta. Yo sé que el tiempo nos confirmará que realmente ha valido la pena acogerse al Plan», opina Gabriel Coll.

Esta distinción no parece, según los empresarios, que tenga la mínima incidencia ante su clientela. Al parecer, hoy por hoy, el consumidor aún no valora suficientemente la calidad. «Pienso que la gente aún no está concienciada, aunque también espero que llegue un momento en el que se valore la profesionalidad», comenta Gabriel Coll. Pero la realidad, como dice su padre, Sebastián Coll, es que «el consumidor lo único que reconoce es el precio».